



Editorial

CONTEXTO INTERNACIONAL

Año 15 N° 40 / Enero - Marzo de 2015

COORDINACIÓN GENERAL CEPI

Cecilia Rubio

DIRECTOR EDITORIAL

Germán Martínez

CONSEJO EDITORIAL

Carla Morasso, Juan Pablo Mordini,
Emilio Ordóñez, Cecilia Rubio

STAFF

Pedro Arrospegaray, Imanol Barrangú,
Graciela Capisano, Victoria Cerrano,
Fabian Drisum, Román Fellipelli,
Matías Ferreyra, Paula Liveratore, Agustina
Marchetti, Paula Martin, Carolina Martínez,
Ana Lucía Mucci, Rocío Novello, Rafael
Pansa, Priscila Pretzel, Noemí Rabbia,
Luciana Rodríguez, Maricruz Scotta, María
Belén Serra, Bernardina Spila, Florencia
Tinnirelo, Dana Valdano, Romina Viale,
Fabián Vidoletti, Nabih Yussef.

CONTEXTO INTERNACIONAL (ISSN 1851-7900)
es una publicación del **CENTRO DE ESTUDIOS
POLÍTICOS E INTERNACIONALES**
pertenece a la **FUNDACIÓN PARA LA
INTEGRACIÓN FEDERAL**

**FUNDACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN
FEDERAL:** Entre Ríos 583 1° piso dpto. B
CP 2000 - Rosario - Santa Fe - Argentina.

Tel/Fax: (54) (0341) 440-0925 / 440-8968

E-mail: funifrosario@fundamentar.com
cepi@fundamentar.com
contacto@fundamentar.com
URL: <http://www.fundamentar.com>

África en un mundo en transición

El surgimiento de los BRICS, caracterizado como un eje de contestación al orden surgido de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, del llamado "momento unipolar" estadounidense en la pasada década, sirvió además para posicionar a actores tradicionalmente relegados de la arena internacional, añadiendo al mismo tiempo nuevas demandas a una agenda global compleja y cambiante. En gran medida, la aparición de Sudáfrica como país emergente en tanto la mayor economía continental y "puerta de entrada" natural hacia África, facilitó su posterior inclusión al BRICS y posicionó al continente africano en su conjunto en un lugar de mayor atención, obligando a observadores interesados a un ejercicio de diferenciar entre el relato tradicional y la realidad presente en cuanto a lo que ocurre en el Continente Negro.

Está claro que África no es un actor novel en el juego del poder, pero tradicionalmente ha jugado ese papel de modo subsidiario, ya como una mirada de enclaves coloniales, ya como escenarios de disputa entre potencias rivales. Si los asistentes al Congreso de Berlín de 1885 trazaron sus fronteras caprichosamente, más tarde sirvió como escenario de la competencia bipolar en la Guerra Fría, subsumiendo los conflictos locales a la disputa ideológica capitalismo-comunismo promoviendo, por tanto, políticas de desarrollo dependientes del marco ideológico al que se suscribían, y determinando los límites de los gobiernos surgidos del proceso de descolonización y aún posteriormente.

A estos límites se le suman percepciones emparentadas con el relato tradicional: un continente recipiendario neto de donaciones, anclado en un sinfín de conflictos raciales y sangrientos, sus países dominados por dictadores eternizados en el poder, condenada al subdesarrollo y a la injerencia neocolonial de sus antiguas metrópolis. A este respecto, los propios analistas africanos hablan de una segunda colonización: la de la mente del ciudadano de a pie, que se ve a sí mismo y a su continente desde una óptica exclusivamente eurocéntrica. Es cierto que pueden citarse los ejemplos de la masacre en Ruanda de 1994 y el caso somalí que se extiende aún hasta hoy, entremezclándose como hechos dolorosos que confirmarían la percepción más común acerca de África.

El problema de esta percepción no es que carezca de un sustento histórico, sino que ella subsiste aún a pesar de que las condiciones estén cambiando en forma acelerada. Este cambio se expresa en un crecimiento sostenido tanto a nivel continental (un promedio de 5% en la última década) como a nivel de países. En efecto, algunos estudios revelan que de los 10 países que crecerán en mayor medida en el lustro 2010-2015, siete de ellos serán africanos, entre ellos verdaderos emblemas del relato tradicional como Etiopía, Congo o Zambia, pero también potencias petrolera como Nigeria y Angola. Este cambio puede bien deberse a un período de dinamismo económico luego de años de depresión económica

y su correlato de guerras internas, pero al menos tres factores han contribuido de manera general a promover un nuevo escenario: el surgimiento de una nueva generación de políticos con credenciales democráticas, el famoso "viento de cola" impulsado por los altos precios de las commodities como el petróleo y el gas, y la presencia decisiva de China como uno de los principales inversores a nivel continental. Es por esto que África es cada vez más buscado como mercado para colocación de inversiones, merced a la dinámica propia de la globalización y la necesidad de fortalecer su posición relativa en el ámbito internacional.

Los factores que han ayudado al Continente Negro a emerger de su estancamiento también esconden un lado mucho menos favorable. Si bien los conflictos en su interior han disminuido notoriamente, algunos de ellos tienen resonancia como ecos de las nuevas amenazas a las que se enfrenta hoy el mundo, tales como la presencia del islamismo radical encarnado en Boko Haram en Nigeria, o Al-Shabab en Somalia, por mencionar dos ejemplos. Asimismo, los desafíos también adquieren un carácter más estructural si se tiene en cuenta la ausencia de diversificación de inversiones en algunos países altamente dependientes de las ganancias del petróleo. No obstante ello, el debate central parece ubicarse más en el papel de China como inversor de privilegio en el continente y la verdadera extensión de los beneficios que esto conllevaría para África, un debate que oscila entre un continente activamente involucrado en la recepción de inversiones o una víctima de una nueva forma de colonialismo, en el marco de una sorda disputa con los Estados Unidos por el mercado africano en su conjunto.

Si esto último suena a un retorno a los años de la Guerra Fría, tal vez se deba reparar en el pragmatismo al que los dirigentes africanos parecen haber arribado en torno a su modelo de inserción internacional y a la elección de sus socios para el desarrollo. Este pragmatismo es lo que los ha posicionado en un papel mucho más autónomo con respecto a sus antiguas metrópolis y más vinculado a los países del Sur. Este es uno de los principales ejes en los que se basa el nuevo papel de África en el mundo. Con desafíos tan grandes como sus potencialidades, dicho continente trata de hacerse su espacio en un mundo que todavía carece de una nueva óptica hacia ella.

EMILIO ORDOÑEZ
Consejo Editorial



Editorial